

LA HISTORIA DE FARAH



Farah tiene 12 años y vive con su madre, su padre y sus tres hermanos en Afganistán. Su padre, Khody, de 43 años, tiene una enfermedad crónica, lo que no le permite trabajar a tiempo completo. Esto supone que la familia **no tiene suficientes ingresos para cubrir las necesidades básicas, como alimentos, medicamentos y leña.**

Hace un año, cuando Farah tenía 11 años, Khody había pedido prestadas sumas importantes de dinero a los vecinos y a su cuñado para mantener a flote a la familia,

pero **cuando no pudo hacer frente a su deuda, decidió que la única solución es que Farah se casara** para que así quedara saldada. Esta decisión no fue fácil y se sintió mal por tomarla, pero no veía otra salida.

No solo Khody y su esposa Afsana, la madre de Farah, se sintieron mal cuando le comunicaron a su hija la decisión, **esta se sintió abatida** hasta el punto de sentir dolor físico. Toda la familia se vio afectada por esta nueva situación.

Un día, Fahim, hermano de Farah, estaba llorando en la calle cuando se encontró con un trabajador de Save the Children. Él le explicó la situación de su familia sobre el matrimonio inminente de su hermana. **Desde los equipos de protección infantil de Save the Children nos reunimos con el padre y la madre de Farah, para**

explicarles la gravedad de esta decisión, cómo podría afectar a su hija a nivel físico y psicológico y sus consecuencias a corto y largo plazo, a la vez que hacerles ver que había más opciones y que podíamos acompañarles y ayudarles. Afortunadamente Khody cambió de opinión, rechazando el matrimonio y Farah volvió a sonreír.

Ahora ha vuelto a la escuela y disfruta mucho de sus clases. Cuando se gradúe le gustaría ser doctora o ingeniera y ayudar a sus padres.



Save the Children



LA HISTORIA DE NARGIS

pero el dinero que gana no es suficiente; además, el precio de los alimentos ha subido muchísimo, por lo que no pueden alimentarse de forma adecuada, como sí hacían antes. Maryam cuenta que llega incluso a añadir agua a los platos para que sus hijos tengan la sensación de que están llenos.

La propia Maryam no fue a la escuela, su madre le decía que no era un lugar para las niñas, que estas están destinadas a casarse y tener hijos, pero **Maryam cree firmemente que la educación es fundamental para que las mujeres luchen por sus derechos**, reciban una educación que les permita encontrar un buen trabajo y mantener a su familia, por lo que está agradecida de que su hija pueda asistir a las clases comunitarias que ha puesto en marcha Save the Children, donde también reciben apoyo para adaptarse a su nueva vida y recuperarse del trauma que vivió.

Según una evaluación realizada por Save the Children en noviembre y diciembre de 2021, casi el 40% de las niñas de entre 10 y 18 años no asistían a la escuela, en comparación con el 25% de los niños. Se estima que casi 8 millones de

niños y niñas en edad escolar necesitan apoyo para acceder a la educación en este momento en Afganistán, cifra que se ha multiplicado por tres en solo un año.

Save the Children ha puesto en marcha por todo el país 3.300 clases como a la que asiste Nargis beneficiando a los niños y niñas que no pueden acceder a una educación formal. Aquí desarrollan habilidades relacionadas con la lingüística y matemáticas, a la vez que ofrecen un lugar seguro donde recibir atención psicológica. La esperanza de Maryam es que Nargis pueda seguir asistiendo a la escuela más allá del 6º grado, pues este es el año en el que se prohíbe que las niñas continúen escolarizadas.

El sueño de Nargis es convertirse en médico y ha avanzado mucho en su recuperación desde que huyó de su casa: *“Ir a la escuela me ha ayudado a sentirme bien y más segura. Y ahora puedo hacer matemáticas básicas y puedo leer y escribir. Así es como la escuela me está ayudando. Si hay una guerra en el país, el padre debe llevarse a los niños a un lugar seguro para que puedan ir a la escuela.”*



Save the Children